



Vol. 15 No. 1

Marzo de 2012

LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL CURRÍCULUM DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA DE LA FES IZTACALA. UNA RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA

Carlos Mondragón González¹

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Profesionales Iztacala

RESUMEN

En este ensayo se reconstruye brevemente la historia del Área de Psicología Social Teórica y Teoría de las Ciencias Sociales, así como el papel que ha jugado la materia de Teoría de las Ciencias Sociales en el currículum de la carrera de psicología de la FES Iztacala. Igualmente, se describe la perspectiva ideológica que ha guiado la tarea docente de los profesores que conforman esta área académica, y los presupuestos epistemológicos que han sustentado los programas de estudio de las materias que la conforman. Se hace una crítica a la perspectiva positivista y naturalista que desde sus inicios imperó en esta escuela de psicología, una de las tres con que cuenta la Universidad Nacional Autónoma de México, así como el papel que jugaron profesores que no compartieron nunca esta filosofía y a la que contrapusieron perspectivas científicas más propias de las ciencias sociales.

Palabras Clave: Ciencias sociales, psicología, FES Iztacala, positivismo, cientificismo.

¹ Profesor-investigador. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: carlosmondragon2002@yahoo.com.mx

www.revistas.unam.mx/index.php/repj

www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin

SOCIAL SCIENCES IN THE PSYCHOLOGY'S CURRÍCULUM IN THE FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA. A RECONSTRUCTION OF MEMORY

ABSTRACT

This essay briefly reconstructs the history of Theory Social Psychology Area and Theory of Social Sciences, and the role played by the field of social science theory in the psychology's currículum of the Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Also described the ideological perspective that has guided the teaching task of the teachers who make up this academic area, and the epistemological assumptions that have underpinned the currículum materials that comprise them. It is a critique of the positivist and naturalist who reigned from the beginning in this school of psychology, one of three available to the National Autonomous University of Mexico and the role played by teachers who did not share this philosophy and never countered that more scientific perspectives of the social sciences themselves.

Key words: Social Sciences, Psychology, FES Iztacala, positivism, scientism.

INTRODUCCIÓN

La historia de la carrera de psicología de la FES Iztacala incluye todas y cada una de las áreas académicas que la conforman. Cada una de ellas tiene su propia y particular historia, y muchos de sus principales actores de los últimos treinta años están en activo en su época más prolífica de su vida académica. Por mi parte, soy un sobreviviente de la segunda generación que egresó de esta facultad, y para escribir este ensayo recurro sólo a mi memoria y a lo que en ella se preserva. Esto implica que hablo desde un lugar muy particular, de una particular perspectiva mediada por mi propia experiencia de vida en la FES Iztacala, como estudiante y como docente. Desde ahí, intento reconstruir una historia no escrita todavía y que ha pasado por diversas etapas en más de tres décadas: tanto en el desarrollo del currículum vivido, el real, como en la vida

personal de los actores que como docentes han dado sustento al proyecto de la carrera de psicología de la FES Iztacala y han construido su fama.

LA INSERCIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL NUEVO CURRÍCULUM

La enseñanza de las ciencias sociales en la carrera de psicología se inicia durante los primeros años del proyecto que dio origen a la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala (ENEPI). No desde que inició del actual currículum, pues los contenidos sociales no estaban originalmente contemplados en el currículum original; estos fueron anexados posteriormente a raíz de los comentarios del Consejo Universitario al proyecto curricular original que intentaba recibir el aval de esta instancia. La inserción de nuevas materias y nuevos contenidos exigió la búsqueda de profesionales de las ciencias sociales que pudieran enseñar los nuevos cursos. En este contexto, profesores de distintas disciplinas sociales (algunos de ellos exilados políticos suramericanos) fueron los primeros que impartieron las materias sociales en la nascente licenciatura, viéndose limitados por el fuerte énfasis positivista que imperaba en la lógica científica que se enseñaba a los alumnos en la mayor parte de la carrera de psicología. Durante los primeros años de funcionamiento de esta carrera no faltaban quienes -maestros y alumnos- percibían a las materias del área de Psicología Social Teórica y Teoría de las Ciencias Sociales como un “relleno” desconectado del resto de la carrera. En primer lugar, porque no eran psicólogos los que la impartían; y en segundo, porque sus contenidos apuntaban a otra lógica epistemológica y a otra manera de ver y explicar la realidad social en medio de la cual la psicología se vivía como práctica profesional. El egreso de las primeras generaciones y su inserción en los diversos campos sociales de trabajo, mostró a muchos de estos egresados que un mejor conocimiento sobre la realidad social, sus conflictos y sus dinámicas de funcionamiento permitía entender mejor muchos de los problemas psicológicos que se gestan en la vida social y cotidiana de los individuos.

Como es conocido (no tanto para las nuevas generaciones de estudiantes, la mayoría de las cuales no había nacido todavía), la FES Iztacala surge en un contexto muy conflictivo políticamente. La América Latina prácticamente ardía y se convulsionaba socialmente, y los golpes de Estado, el militarismo, y la represión de los gobiernos conservadores a los movimientos sociales y a los estudiantes, así como la desaparición forzada de líderes de izquierda, eran noticia de todos los días (fresca estaba en la memoria la masacre de estudiantes del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971). Exilados de varios países llegaban a México huyendo de la represión de gobiernos militares, muchos de ellos científicos sociales que fueron absorbidos por las universidades públicas y que enriquecieron la vida académica de la UNAM y las recientemente construidas Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales. Así llegaron, entre otros, profesores que no compartían la ideología positivista que había inspirado el nuevo currículum de psicología que se había implementado en el campus Iztacala.

Con las limitaciones propias de un exilado, y la discreción de alguien que sabe que no puede entrometerse en la política interna del país que le ha dado asilo político, los exilados suramericanos hicieron acto de presencia en la carrera de psicología de la ENEP Iztacala. Desconocemos los criterios o las condiciones que se jugaron para que los fundadores de la carrera de psicología en este campus de la UNAM optaran por estos jóvenes exilados cuya posición política no dejaba dudas en cuanto a sus convicciones teóricas y científicas.

Todavía hace falta seguir documentando e historiando el papel que jugaron estos científicos sociales no-psicólogos en la historia del currículum, y cómo fue que consiguieron un espacio académico donde desarrollarse a pesar de que ideológicamente no comulgaban con la perspectiva conductista del grupo que fundó la carrera de psicología en la ENEP Iztacala. Sus aportes en la formación de varias de las primeras generaciones de psicólogos no deben ser desestimados, pues abrieron la puerta a otra literatura y a otros discursos teóricos que, estoy seguro, afectó la visión de varias generaciones de estudiantes. Aunque también es un hecho que en la década de los años setenta muchos estudiantes llegaban a la ENEP Iztacala muy politizados por su experiencia y la formación recibida en los

planteles de la Escuela Nacional Preparatoria y los Colegios de Ciencias y Humanidades, y que encontraban en los profesores de las materias de sociales a naturales simpatizantes ideológicos.

La enseñanza de las ciencias sociales en la carrera de psicología se inició, pues, al poco tiempo que se había implementado el proyecto que dio origen a la entonces ENEP Iztacala. Los primeros profesores que impartieron las materias con una perspectiva social en la naciente e innovadora nueva escuela, se vieron limitados por el fuerte énfasis positivista que imperaba en la lógica científica que se enseñaba a los alumnos en la mayoría de las materias de psicología. En el caso de la materia "Teoría de las Ciencias Sociales", ésta era percibida por las primeras generaciones como un "relleno", desconectada del resto de la carrera. En primer lugar, porque no eran psicólogos los que la impartían; y en segundo, porque sus contenidos apuntaban a otra lógica y a otra manera de ver y explicar la realidad. A esto se agregaba el hecho de que el materialismo histórico poco tenía que ver con el análisis experimental de la conducta; y la dialéctica marxista con el condicionamiento operante. No obstante, la enseñanza del marxismo se mantuvo por un largo período en esta materia, desfilando por ella algunas de las modas teóricas del momento como el althuseranismo.

Al final de la década de los años 80s la perspectiva marxista de la realidad seguía ocupando un amplio espacio en el programa de estudio de la materia Teoría de las Ciencias Sociales, específicamente en sus perspectivas más críticas ligadas a algunas filosofías de la praxis como Karel Kosik y Antonio Gramsci. Aun así, se inició un proceso de acercamiento y diálogo entre la psicología y las ciencias sociales que fue facilitado con la incorporación al área de egresados de la carrera de psicología de las primeras generaciones. Con una intención que con el paso del tiempo se hizo evidente, los entonces coordinadores del Área de Psicología Social Teórica y Teoría de las Ciencias Sociales (Miguel Talento, Carmen Bianchi y Rolling Kent) invitaron a un grupo de estudiantes que recién estaban terminando la carrera para integrarse a la planta docente de esta área para impartir sus distintas materias. Todo parecía indicar que estos profesionales de las ciencias sociales intentaban contrarrestar las críticas que se les hacía, en el

sentido de que en esa área no eran psicólogos ni interlocutores legítimos en la discusión teórica propiamente psicológica.

ENTRE LA PSICOLOGÍA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Con la presencia de psicólogos recién egresados de la misma escuela (en un primer momento, todos pasantes), la dinámica interna del área se modificó. Varios de los nuevos jóvenes profesores realizaron sus tesis de licenciatura relacionando temáticas sociales y filosóficas con problemáticas teóricas de la psicología en general y el conductismo y el psicoanálisis en lo particular. Y en algunos casos críticas muy bien documentadas a la perspectiva teórica recibida como estudiantes e imperante en la carrera de psicología. Algunas de estas tesis todavía se pueden encontrar en la biblioteca de la escuela.

Todo este intento de acercar la materia al contexto escolar que se vivía cotidianamente en la carrera de psicología no fue fácil, e inició un proceso de modificación del programa de la materia. Los temas psicológicos y la perspectiva social de los profesores-psicólogos se hicieron presentes y modificaron radicalmente los contenidos del programa. Esto fue facilitado al modificarse la planta docente, que con el paso del tiempo terminó formada sólo por profesores psicólogos. Fueron estos docentes quienes hicieron mayores modificaciones para acercar aún más la materia a las temáticas psicológicas. La historia de Europa previa al siglo XIX se enfocó también en el surgimiento de la ciencia moderna y de la psicología a fines del siglo XIX. La revisión del contexto histórico europeo dejó de hacerse sólo para conocer la crítica al capitalismo que hacía el marxismo, y se puso el énfasis en el contexto histórico-social en medio del cual habían surgido la psicología moderna y sus discursos psicológicos, así como el interés por el ámbito de lo subjetivo de la realidad humana.

Igual proceso siguió la segunda parte del programa de Teoría de las Ciencias Sociales que era revisado en el cuarto semestre (la materia es anual). Del énfasis privilegiado en la metodología marxista para el análisis de la vida social, se pasó a una cobertura más amplia de la problemática epistemológica. Como es conocido, el problema del conocimiento cruza a todas ciencias sociales,

y establece preguntas que son comunes a todos los que intentan comprender la realidad humana. Esto generó desde el pasado una radical polémica con el experimentalismo que se enseñaba a los estudiantes en el resto de la carrera de psicología. Es conocida la crítica al positivismo que los profesores del área de sociales han realizado por tres décadas. Las generaciones que éstos han ayudado a formar tuvieron la posibilidad de conocer que hay otras formas de entender y de explicar el mundo aparte de la positivista, y concretamente lo psicológico. Como una tendencia general, en esta área se ha mantenido una actitud crítica frente al dogmatismo científicista.

No hablo, por supuesto, en nombre de mis colegas. Y aún así, estoy seguro que este es el sentir de la mayoría de quienes imparten o han impartido la materia de Teoría de las Ciencias Sociales. No pocas veces en el curso de más de dos décadas nos hemos cuestionado sobre cuál es el papel de nuestra materia en la formación de los estudiantes con los que trabajamos cotidianamente. Y no pocas veces, lo hagamos explícito o no, hemos entendido que la tarea principal de la universidad es abrir los horizontes de los estudiantes y no cerrarlos. La formación de un sano espíritu científico sigue siendo una tarea sustancial de la UNAM, y nada tiene que ver éste espíritu con el científicismo ni con la vulgarización de la ciencia y el dogmatismo científico con el que muchas veces también se deforma a muchos estudiantes durante su paso por los niveles escolares previos. Basta con ver con qué idea de la ciencia y del trabajo científico llegan los egresados del bachillerato a la FES Iztacala, y cómo se les dificulta pensar en una realidad que no ven con sus ojos ni tocan con sus manos. Como si la realidad sólo existiera en su dimensión física-palpable.

Hoy día, la materia de Teoría de las Ciencias Sociales, curso anual en el actual currículum, se ha desarrollado hasta llegar a convertirse en dos programas interrelacionados. El primero abarca el tercer semestre, que básicamente es un curso sobre las condiciones histórico-sociales en medio de las cuales surge la psicología moderna con sus diversas perspectivas teóricas, metodológicas y epistemológicas. Esto supone que los psicólogos, como cualquier ser humano, son hombres y mujeres de su tiempo y no se pueden entender en su complejidad

sin el contexto histórico que da marco a toda su obra. En el caso de la segunda parte del programa, esta se da en el cuarto semestre y es básicamente un curso que introduce a la problemática epistemológica enfocada a problematizar la producción del conocimiento psicológico en el contexto de las ciencias sociales. Todas las ciencias sociales, incluyendo a la psicología, comparten el hecho de que investigan al mismo ser humano y su mundo, dividiéndose sus distintas dimensiones.

En este contexto, nos ha interesado sensibilizar a los estudiantes a esa realidad que llamamos subjetividad y que ha sido conceptualizada de muy diversas maneras. Tarea difícil para estudiantes que han sido adoctrinados en una visión sólo experimentalista del quehacer científico. Generalmente, cuando un/una estudiante piensa en la ciencia la identifica con todo aquello que puede ser experimentado y probado, y cuya veracidad es incuestionable. Cuando oye “método científico”, lo relaciona en automático y exclusivamente con el “método experimental”. ¿Cuántas cosas tiene que des-aprender un estudiante para abrirse al mundo que estudian las ciencias sociales y humanas, de lo que por su naturaleza es imposible de estudiar en un laboratorio experimental?, ¿Cómo choca la educación científica que ha recibido durante toda su vida escolar previa a la universidad para entender que los métodos de la ciencia no se limitan al método experimental y que las ciencias sociales trabajan con otras lógicas y otras metodologías igualmente científicas? Y más aún: ¿Cómo les cuesta trabajo a la mayoría de las estudiantes introyectar el hecho de que todo conocimiento científico es relativo y que ni siquiera la ciencia tiene la última palabra o la posesión exclusiva de la Verdad?

El espíritu científicista ha invadido una gran parte de los espacios académicos, y nada tiene que ver con el espíritu científico. Para empezar, la ciencia no es todopoderosa y los científicos no son superhombres poseedores de verdades absolutas incuestionables. Por el contrario, comparten con el resto de los seres humanos las mismas limitaciones y contradicciones que no pocas veces afloran en su quehacer científico. Todo el conocimiento que los científicos producen es relativo, y está expuesto a la crítica y a la rectificación por parte de

nuevos conocimientos y nuevas propuestas interpretativas. Y lo que sucede para las ciencias “duras” se incrementa para las “ciencias blandas”, como es el caso de las ciencias sociales y las humanidades.

De ahí que en nuestra área se ponga mucho énfasis en una perspectiva crítica hacia los discursos dogmáticos y pretenciosos, y las teorías que pretenden más de lo que realmente pueden explicar, cayendo en lo que la epistemología moderna ha dado en llamar científicismo y que ha sido fuente de diversos dogmatismos científicos o de actitudes intolerantes de quienes se creen poseedores de verdades incuestionables avaladas por la ciencia. La idea de ciencia que ellos mismos han inventado y que se han encargado de sostener.

CONCLUSIONES

Finalmente, sólo quiero agregar que entiendo los cambios y el movimiento como una manifestación de la vida, y que si algo no cambia con el tiempo o se modifica, debe verse con sospecha. Y esto aplica tanto para un currículum, el programa de una materia, y la manera de pensar de un académico o científico. La evolución de los programas del Área de Psicología Social Teórica son un ejemplo palpable de la vitalidad de vidas humanas que se han desgastado promoviendo un proyecto académico que en los hechos ha operado por más de 30 años, aportando su grano de arena para formar a más de 30 generaciones de egresados de la carrera de psicología de la FES Iztacala. Por supuesto, el gran reto de las comunidades de académicos y de instituciones como la UNAM es cómo hacer convivir la diversidad y la pluralidad teórica; o en otras palabras, las mentalidades, las voluntades, los intereses y las historias paralelas y personales que representan cada uno de los profesores e investigadores que conforman la planta docente de la carrera de psicología, y que han dejado literalmente su vida para que esta facultad sea lo que ahora es, con sus fortalezas y sus debilidades. Encarnando una pluralidad teórica que no tiene semejanza en su amplitud con ninguna otra disciplina científica y que hace a la psicología un caso único en el concierto de las ciencias sociales y humanas.